

### LOS CONJUROS DE PUTTERRI

Los ritos religioso y los actos mágicos no son tan fáciles de separar como a simple vista parece; no digamos nada si los fines perseguidos los considera a su favor una sociedad determinada. Habría que tener en cuenta, que se bordea una magia pública, evidente en aquellas bendiciones de campos, cuestiones atmosféricas o situaciones epidémicas.

Se ha vivido inmerso en una mentalidad donde lo religioso invadía todas las esferas de la vida privada y pública: dentro de un contexto religioso campestre.

Para que tuvieran interés los cuentos de brujas, los mitos, los hechizos y los diablos, debía existir una estructura ambiental, como caldo de cultivo, que los acogiera en base al animismo característico del grupo social.

Analizar ahora los comportamientos y describirlos resulta fácil; muy arriesgado, en cambio, hurgar en la creencia individualizada de cuantos toman parte en el hecho religioso o pseudoreligioso. En cualquier caso, dejando este tipo de análisis, únicamente hemos a constatar algunos hechos relacionados con esta religiosidad agrícola y ganadera; nos da igual que haya o haya habido quienes los tengan por verdaderos.

Putterri, situado en la parte Sureste de Aralar, ha estado presente desde siempre en la vida del valle, concretamente dentro de la vida de la Comunidad de Aranaz; por altura, sobresale del resto de montes cercanos y más sobresalía por los robos de ganado, los pasos clandestinos y los lobos. La lejanía de poblado garantizaba la falta de control y era campo abonado de desmanes. Constituye el territorio más alejado de la Comunidad de Aranaz y por tanto "de luengas tierras, luengas mentiras".

En la cara norte de Putterri existe una cueva muy conocida, famosa al asegurarse que encierra un saco de oro, hasta ahora nadie lo ha localizado; y a pesar de que se da la pista de un rayo de sol, que una vez al año marca el lugar exacto del escondite. Sin la ayuda por tanto de un astrónomo, mejor fuera ahorrarse la fatiga de intentar su rescate. Dadas las ventajas actuales, quien lo persiga, sírvase de un tractor, no solo para ir más cómodo, sino que si la caverna exhumase el premio, pueda traérselo completo; triste gracia tendría que, dado su enorme peso, el descubridor se viera obligado a volverse, dejando allí la mejor parte.

Hay que acercarse a Putterri con pies de plomo; nadie en los tiempos actuales ha conseguido sorprender a la bruja Mari aderezándose el moño con un peine de oro;

## LOS CONJUROS DE PUTTERRI

---

fotografiarla supondría un reportaje de moda; al menos para esos círculos de nigromantes, médiums, echadoras de cartas, astrólogos de horóscopo y otras cabezas descafeinadas; en general, para todas aquellas que ya de suyo suelen andar bastante ligeras por la vida; la semilla de la majadería suele caer con la charlatanería.

Si el día es soleado la posibilidad de divisar a la Dama de Putterri es grande; pero téngase en cuenta que también ella vigila su espacio y alertada de intrusos se esconderá entre los tejos y hiedras de las peñas.

No es ella, sin embargo, la que hoy nos ocupa, como tampoco tenía mayor interés en tiempos pasados; comparte el paraje con un famoso demonio. Llama la atención, que de este cohabitar de la cueva no se tenga mayores referencias; ambos personajes (masculino y femenino) nos han dejado la página más fácil de escribir en blanco; esto no deja de ser sospechoso. De todas modos ella podía desplazarse de una Sierra a otra en forma de bola o nube de fuego; se le conocía con el nombre de Erensube.

Era costumbre subir desde los pueblos, como a San Miguel o a Santa Quiteria, hatsa la famosa gruta acompañando a un cura; éste en la misma boca de la cueva soltaba sus conjuros. Esta visita tenía importancia para todos; ni que decir que los clérigos se llevaban amarreko y la primicia (diezmos y primicias); plato sustancioso justificando sencillamente al situarse el clérigo de intermediario entre la naturaleza y lo sobrenatural; el lazo de unión, para mantener a su favor la bondad de lo celeste estaba en (10%) de la cosecha que se llevaba.

Finalizaba el siglo pasado y continuaban con las viejas tradiciones, por más que algunas estaban los más, más que de vuelta.

En marcha ya que la primavera contrató el ayuntamiento una yegua; irían varios voluntarios pedestres y montado el clérigo, que venía ya de atrás pertenecieran los de su oficio, en cuanto a romerías, a la sección de caballería.

Sin novedad hasta Txortxor, cabe Lizarrusti (Leizaurresti en escrituras antiguas), hicieron alto a las 9 de la mañana en Etxoiz. La cuesta de unos 3 kilómetros que tenían delante exigía tomarse unos bocados de pan y tocino, puestos a remojo con unos sorbos de alegría de Zirauki.

Así es que alguno al reanudar la marcha no se veía claro, si las curvas de la pendiente las cogía por obligación o por los tiempos a remojo con los osrbosde la alegría de Zirauki.

## LOS CONJUROS DE PUTTERRI

---

Una hora más tarde estaban delante de Putterriko-lezie. El clérigo extrajo del hondón de su bolsillo; sin levantar la vista del libro y sin dejar el rollo de salmodios, hacía cruces al aire con la mano derecha. Tres o cuatro veces se armó del hisopo y soltó unos latigazos hacia la cueva así es que de paso minúsculas gotas de agua salada salpicaban la cara de los presentas.

Cuando dios quiso, dio terminado el exorcismos su función contra el maligno de Putterri. Volvieron al pueblo, cumplida su misión y a esperar que la cosecha fuera la de aupa. Muy felices se las prometían y bien iban las cosas; a lo que parecía el conjurador había aplicado bien sus facultades y sujetado al inquietado diablejo.

Pero la alegría del pobre dura poco tiempo. Pronto comenzó a soplar el bochorno y las calores arreciaron. No llovía "ni pa Cristo". Mañuel, descreidillo sin disimulo, decía: "Jezucrizto ze no-za habrá ido a África".

El término de Etxarri se agostaba con rapidez: mal estaba el trigo, por su poca cabeza, amarillentos los enanos maíces y las patatas hacían recordar con temor aquello de "donde no hay mata no hay patata".

Antes de los acostumbrado Joanes Maiza, cuando ve que empieza a nublarse; oscuras nubes resaltaban en Santa Marina arrastradas por el Gaztelaize y ya decían: de Castilla ni el viento es bueno. Aquello se ponía feo y Joanes se acordó de los santos: "Si no llueve, un robo de trigo para San José". Seguía trabajando y el viento en el suyo acercándose más las negras nubes. Vuelta al santoral: "Si no llueve otro para San Antonio". El cielo estaba totalmente encapotado: "Si no llueve otro robo para San Gregorio" y otro para Konzezio y así iban cayendo las promesas. Un amigo intentaba parar su racha de obsequios y le dice que tenga cuidado, pues no le va a llagar para cumplirlas y en todo caso es igual que no recoja nada; más claro aun es pues que puestas así las cosas le da igua que no recoja nada por la lluvia. Joanes le contesta sonriendo: "Que no llueva, sí, y verás cuantos robos míos de trigo van a ver esos santos".

Tuvo suerte, pues para seguir estropeando el resto de los cultivos, las nubes pasaron de largo sin soltar ni gota. Como tampoco Juanes soltó ni un grano de trigo a sus más conocidos santos.

El año termino siendo ruinoso y se acordaron del clérigo exorcista.

Don Buenaventura les explicó con paciencia las características del caso; los conjuros, por supuesto, habían sido los adecuados; pero la particularidad del diablo de Putterri obligaba a no olvidarse de algunos detalles fundamentales.

## LOS CONJUROS DE PUTTERRI

---

Si al conjurar la cueva pillaban al demonio aquel dentro, durante un año quedaría encerrado, de este modo las cosechas se garantizaban buenas. En cambio, y esto había sucedido, si los exorcismos se habían hecho, estando el mal bicho dedicado a sus barrabasadas, durante un año no podía entrar en la cueva. El año pésimo padecido quedaba explicado; por los montes y valles andaba errante, más enfadado de lo normal, haciendo de las suyas sin descanso.

La gente que no entendía de teologías, pero sí de memeces, vio al fin claro que el clérigo siempre tenía razón. Los exorcismos tenían una eficacia evidente; si las cosas iban bien, gracias a ellos habían sujetado al Itsesua; si iban de mal en pero ya tenían el porqué. Sacaron, pues, una sencilla conclusión: que sea lo que dios quiera, que así fue el año pasado. En adelante dijeron, que ya podía ir él solo a la cueva; ellos no le acompañarían más. Así terminó el cuento del diablo de Putterri bajo una idea clara: de Putterri, miseria.